

06

LA MADONA DE PORTLLIGAT. UNA EXPLOSIÓN ONÍRICA

MONTSE AGUER TEIXIDOR

Directora de los Museos Dalí

El trazo de Leonardo,
La geometría de Rafael,
La luz de Vermeer,
La concepción poética de Dalí...
Y la belleza clásica sonríe de nuevo.

—Príncipe Matila Ghika

La Madona de Portlligat, considerada una obra maestra por Salvador Dalí, es una pintura alegórica con una iconografía y composición impactantes que sintetiza toda su evolución artística, desde el surrealismo hasta el misticismo nuclear, una nueva etapa en su trayectoria en la que combina, para plasmar su particular concepción del mundo, la física nuclear con la religión y un retorno al clasicismo. Dalí lo explicita en un artículo breve, pero claro, con motivo de la exposición en la Carstairs Gallery de Nueva York, en 1950, en la que presenta *La Madona de Portlligat*¹: «El viejo Dalí ya no existe. Aquel fue el de la época de las pesadillas, con confusiones y sufrimiento, sin elevación, y utilizó muchos verdes y rojos y negro para expresarse. Aquí, en el nuevo Dalí, se ven más azules y amarillos, los colores serenos. Esto es porque ahora Dalí encabeza el misticismo, en una dirección mística.»²

Con una mirada diferente, podemos contemplar la Madona, una obra poética con una técnica admirable, en la que el pintor apela al vínculo entre mística y ciencia³, y hace un llamamiento a soñar. Por una parte, en la obra se aprecia el gran peso de la física atómica y la desintegración del átomo, la representación de la ligereza y la flotabilidad, igual que en su obra anterior, *Leda atómica*⁴, de 1947-1949. Por otra parte, en las dos telas destaca Gala, la misma representación de Gala; en un caso una mujer seducida por el dios Zeus y en el otro convertida en Madona, más concretamente en una Madona de inspiración renacentista. Una Madona que será prolegómeno o anticipación de otras, como la *Assumpta corpuscularia lapislazulina*⁵, de 1952, o, más adelante, en consonancia con los avances científicos, la *Máxima velocidad de la Madona de Rafael*⁶, c. 1954.

1. Las obras de Salvador Dalí que se citan en esta publicación se acompañan de una letra y un número. Es el número del *Catálogo Razonado de Pinturas de Salvador Dalí*, que se puede consultar en la web de la Fundació Gala-Salvador Dalí: <https://catalogues.salvador-dali.org/es/catalogo-razonado-pinturas/>. P660

2. Traducido de: Wambly Bald, «Dalí suggests dreams as cure for worries», *New York Post*, New York, 21/12/1950. Este es el artículo que se referencia en el texto.

3. En este punto, me gustaría indicar la importancia de Ramon Llull y los alquimistas en el pensamiento y la obra de Salvador Dalí.

4. P642

5. P670

6. P683

7. José Ángel Montañés, *El niño secreto de los Dalí*, Roca, Barcelona, 2020.

8. Salvador Dalí, *La vida secreta de Salvador Dalí* (1942). En *Obra completa*, vol. I, *Textos autobiográficos 1*, Destino, Fundació Gala-Salvador Dalí, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Barcelona, Figueres, Madrid, 2003, p. 893.

MONTSE AGUER

Una Madona que, sin embargo, es Gala. Gala, musa y compañera, inspiradora y creadora, creyente a su manera, modelo de gran parte de sus obras, algunas de las cuales el pintor firma Gala-Salvador Dalí. Gala, una mujer divorciada, libre, de espíritu rebelde e inconformista, es la imagen de María, con toda la subversión que ello supone. Gala, espiritual y carnal.

Una Gala representada en el centro de un escenario definido y concreto, con una composición que nos remite a la *Madonna Sixtina* de su admirado Rafael, con referencias explícitas a Piero della Francesca y a Carlo Crivelli. Una Madona de Portlligat, el eterno paisaje del pintor, que lo inspira y lo nutre, con su luz particular, y con un Niño Jesús que también es real, y que pertenece a su universo cotidiano: se trata

del niño Joan Figueras, que a menudo estaba con ellos y a quien tanto Gala como Dalí apreciaban.⁷

La cesta del pan con su simbología, la espiga de trigo, el huevo, la rosa, la flor del jazmín, la rama del olivo, la granada, el rinoceronte, la concha de la sepia, la pechina, el erizo o el *trompe-l'oeil* en los arcos, son representaciones que remiten al conjunto de la obra daliniana. Son elementos iconográficos, algunos presentados como naturaleza muerta, enmarcados en un paisaje concreto, árido y mineral, alrededor de una Madona de inspiración renacentista y real, Gala, que, como declara Dalí: «ella y sólo ella era la realidad; y todo lo que mis ojos eran capaces de ver era “ella”, y era el retrato de ella lo que sería mi obra, mi idea, mi realidad.»⁸

Salvador Dalí
Máxima velocidad de la Madona de Rafael, c. 1954.
Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía, Madrid



LA MADONA DE PORTLLIGAT. UNA EXPLOSIÓN ONÍRICA

A diferencia de la primera versión de la Madona, que Dalí pinta en 1949, en esta se acerca más a los clásicos; hay más profundidad y sentido de la armonía, más riqueza iconográfica, más precisión y más énfasis en la flotabilidad y la suspensión. Y, sobre todo, más presencia de Gala, una Gala en movimiento, a modo eco, que también aparece como doncella-ser angélico-novia, un ser que parece surgir de la transformación de una concha de sepia. Sepia que simboliza la nostalgia y también la transformación; quizás Dalí quiere aludir al espíritu de Gala y a su capacidad de adaptación, a su camaleonismo, también en cuanto a estética se refiere. Dalí consigue crear armonía a partir de la descomposición y nos lleva con la Madona hacia la serenidad. Como declara en el artículo que se ha mencionado anteriormente: «Hay una gran confusión en el mundo *porque* hay demasiado materialismo e investigación nuclear, y la única respuesta es la serenidad mediante los buenos sueños. Así es como se huye del drama de los tiempos modernos».

En el sueño, tan surrealista y a la vez tan científico, Dalí ve una cura para las preocupaciones. Con o sin voluntad de provocar, aboga por tener más sueños y mejores. Y añade: «Mi pintura es como una misión para ayudar a proporcionar algunas de las respuestas a través de los buenos sueños. Esta es la verdadera psicología». Es un Dalí que ha trascendido a Freud.



Salvador Dalí
Assumpta Corpuscularia Lapislazulina, 1952.
Colección Masaveu, Oviedo